

◆ CONGRESO:

# Los buenos, los malos y los feos

*El who is who de nuestro intrincado Poder Legislativo.*

- Tiene la palabra el señor Roberto Muñoz Barra.
- Señor Presidente, como he sido aludido ¿puedo hacer uso de la palabra?
- Está con la palabra el señor Roberto Muñoz.
- ¿Me concede una interrupción, honorable?
- Siempre que sea breve, con mucho gusto.
- Con la venia del señor Muñoz, tiene la palabra el señor Bombal.

**D**espués de tan digno diálogo, lo menos que uno puede esperar es que sus tres caballerosos interlocutores se pongan el tongo y salgan a dar una vuelta por la Plaza Victoria, o se pongan a bailar fox trot. Pero no. Simplemente es un diálogo más de los que a diario se oyen en las salas de nuestro flamante Congreso. Aunque, obviamente, no siempre son tan civilizados.

Si de todo hay en la viña del Señor, más todavía se puede encontrar en una plantación llena de esos exóticos pero desvalidos personajes que son los políticos. Y el propósito de este artículo no es más que eso: desmenuzarlos para saber cuánto pesa cada uno y cómo son los elegidos para cargar con la pesada voluntad de las urnas.

Partamos por la Cámara de Diputados, llamada también Cámara Baja, Estado Llano o de los Comunes. Y esto último se les nota. Son más sueltos, relajados, y bastante más talleres que sus pares del Senado, a quienes no dudan en calificar como una *tropa de lateros* (esto último corroborado a *Qué Pasa* por varios periodistas acreditados). Incluso le gritan al Secretario, Ricardo Valdés, para que suba el tono de voz, y gozan con esto de poder pedir be-

bidias a cada rato y andar con el celular a cuestas.

En el extremo derecho de la sala se sientan los jóvenes de la UDI. La mayoría calladitos, ordenados, buenas personas. Con cara de yogurt, sobre todo Jaime Orpiz y Patricio Melero, los que, pese a hablar poco, han hecho muy buenas migas con los demás. Y aunque el jefe de bancada es Andrés Chadwick, cuñado del Presidente de la Cámara, José Antonio Viera-Gallo, uno de los que más destaca es Pablo Longueira. Sin duda, un tipo duro. Se le notan, dicen, sus ascendientes toreros. También es particular su manera de hablar, "azí, con la lengua entre los dientes".

Otro que se expresa de una forma especial, particularmente UDI, es el diputado por Valparaíso, Francisco Bartolucci. Como lo hace Jaime Guzmán o Luis Cordero. Muy modulado. (Las malas lenguas de RN dicen que tienen una profesora de dicción común.) El joven vicepresidente de la Cámara, Juan Antonio Coloma, también interviene bastante, aunque para ello deba bajarse de la testera. Y como es medio hiperkinético, como que lleva el ritmo de sus palabras con la cabeza. ¿Extraños corcovos o puro ritmo afro? Habría que preguntárselo.

Un poco más a la izquierda de la UDI se sientan los de Renovación Nacional. Y aquí, sin desmerecer a los guapetones, las que se ro-

ban la película son Evelyn Matthei y Angélica Cristi (independiente). Con el perdón de la diputada PPD, Adriana Muñoz, que últimamente alega que de las mujeres sólo se destaca lo frívolo, sus propios camaradas reconocen que esperan con ansias las nuevas tenidas de las representantes de la derecha. Para qué decir cuando alguna se pasea entre los asientos... Son pocos los que se concentran. Incluso un antiguo y flemático funcionario del Congreso nos señaló: "La Sra. Cristi es un churro".

De Evelyn dicen sus compañeros que habla muy bien, aunque le tiritita un poco la pera. Y de "la Cristi", como le dicen al mejor estilo de las divas de antaño, que no respeta ni puntos ni comas cuando lee, mientras la Evelyn le pasa los papeles. Pero estos errores de dicción se compensan con su imagen: causan sensación sus tenidas negras con rojo.

Las intervenciones más políticas están a cargo de Alberto Espina y Federico Mekis. Porque en RN son los más jóvenes los que cortan el queque. A Federico, "Puqui", Ringeling, lo encuentran grave, y a Raúl Urrutia, melodramático. Especialmente cuando le toca defender la sede del Congreso en Valparaíso... onda "ese mar que tranquilo te baña", y frases de ese corte. Piropero en los pasillos, pero callado en la Cámara es Gustavo Alessandri.

Una aguda periodista comenta: "A los de RN se les nota su formación del Club de Golf."

M. Thomas



Hasta sus secretarios les piden a los mozos que les lleven el café a la oficina, cuando los demás se los llevan ellos mismos". Es que los muchachos tienen presencia, aunque los de provincia son más apagados. "Más primitivos", según un demócratacristiano.

Disputando los asientos del centro, se ubica la numerosa pero no tan bulliciosa bancada DC. Y aquí el "niño maravilla" es Gutenberg Martínez. Sus intervenciones destacan. También las de Juan Carlos Latorre, que se lo habla todo, y del rugbista Jorge Pizarro, que con su pinta de siciliano tiene fama de "hinchar" y tirar tallas a los demás. Son los "peso pesado" de una bancada algo gris.

También están los activos colorines, "que se sienten con la obligación de tirar un proyecto de ley al día": Hernán Bosselin, Mario Hamuy, Ramón Elizalde y Hernán Rojo. Suelen arrancarse con los tarros. En cambio, dicen que Claudio Huepe está de lo más moderado.

**E**l más informal, sin duda, es Andrés Palma. Su pinta tipo flower power, o máyo del 68 está más que añeja. Para qué decir que Palma tiene una seria disputa con la corbata. No la puede ni ver. Aunque, para ser justos, habría que decir que, salvo los más jóvenes, esta bancada no se caracteriza por su elegancia. Son más bien fomes en lo que a trapos se refiere.

Sin duda los más profundos, dentro de lo profundos que son los DC, son Eugenio Ortega y Andrés Aylwin. Todo para ellos es significativo y trascendental. Son místicos. Especialmente el segundo, a quien los demás le tienen un respeto reverencial.

Un personaje pintoresco es, sin duda, Baldemar Carrasco, diputado DC por Coihaique. Con su estilo provinciano, "el paco Carrasco", como le dicen, tiene obsesión con el reglamento, llama a votar y controla los tiempos.

Pero si de esta obsesión se trata, sin duda el campeón es el PPD, Jorge Schaulsohn. Sus batallas con Viera-Gallo ya son memorables, aunque este último ya se lo toma con humor y está preparado para las avalanchas de su compañero de fila. Para algunos diputados es difícil comprender tan grande apego del elegante Schaulsohn a las reglas, pero igual, todos le llevan la cuenta. Hasta el momento, 4-1 a favor de Viera-Gallo, que además tiene el micrófono.

Jaime Estévez (PPD) también la revuelve su poco. En cambio, Víctor Rebollo no brilla mucho, salvo cuando hay focos de TV (la misma crítica le hacen al DC Rodolfo Seguel). Hay otros de la izquierda a los que les dicen los "gatos mojados", porque parecían temibles pero casi no abren la boca. Ejemplos: el desafortado Mario Palestro y el duro Camilo Escalona. Este último, incluso anda con celular y se cortó la



M. Thomas

barba, aunque niega terminantemente estar usando colonia. En cambio, a Juan Pablo Letelier, un funcionario le critica que siga con esa pinta y pelos, más todavía cuando es de los Letelier Solar, de Talca.

Otro que no pasa inadvertido por la pinta es el PPD del sur, Carlos Smok. Su bigotillo a lo Clark Gable causa estragos entre las veteranas de la galería.

Punto aparte merece el diputado Jaime Naranjo (IC). Su discurso en que comparó de un plumazo a Salvador Allende con Cristo todavía debe tener "al chicho" revolviéndose en la tumba. Es que Naranjo, comentan, es medio iluminado. De los que se compraron el celular para hablar con Dios.

Los viejos radicales también tienen sus personajes. Y aparte del serio Jaime Campos, los peladores dicen que son un tiro al aire. Como Mario Devaud o José Peña, "que le pidió un autógrafo a Pinochet durante su visita a Valparaíso para que le creyeran en Curanilahue".

**Y** hemos llegado al Senado o Cámara Alta. Así no más, aunque dicen que a algunos elegantes, como Arturo Alessandri o Hugo Ortiz de Fillippi les gustaría que fuera la Cámara de los Lores (imposible, porque Lord Núñez o Lord Navarrete no suena muy "in"). Aquí el que molesta y desconcentra al pobre Gabriel Valdés, Presidente del Senado, es Jorge Lavandero. Incluso una vez Valdés le mandó un papelito para que no alegara más contra una moción de Arturo Frei que, según Lavandero, debía presentarse en la oficina de partes, pero el senador siguió igual. Y parece que para influir aún más, anda con una chapita de senador de las antiguas. Sin duda, se las trae.

De la UDI, los pilares son Jaime Guzmán y Eugenio Cantuarias. Y pese a que al primero no todos lo quieren, reconocen que es un buen aporte, en especial cuando levanta su dedo para referirse a la Constitución de 1980. Igual, lo encuentran un poco fome, aunque no mucho más que otros, entre ellos los hermanos Frei o Anselmo Sule. Es que este radical es medio pomposo, a diferencia de su correligionario Carlos González Márquez (así, con los dos apellidos, como a él le gusta, para no ser un González cualquiera). A los radicales, en general, les critican que van poco.

Sergio Onofre Jarpa (RN) no habla nada, pero influye. A su correligionario Sebastián Piñera, en cambio, se le agolpan las ideas. Pero en cuanto a voces, nadie le gana a Mario Ríos (RN). Tiene una tonalidad estereofónica, tipo FM. Lo mismo Mario Papi (SD).

De los DC, aparte del locuz Lavandero, destacan Andrés Zaldívar y Ricardo Hormazábal, muy parejos. Porque quien realmente ha levantado su figura desde la testera es Valdés. Además, todo un caballero. De los PPD, se puede decir que son parejos, y de los designados, que destacan el ex ministro Sergio Fernández, y la ex Contralora Olga Feljú. El resto hace aportes puntuales, con cierto distanciamiento de lo partidario.

En general, hay consenso. Dicen que el Senado es fome, y que todos se toman muy en serio. Por eso, los cuentos son menos. Pero en lo que sí hay acuerdo -entre senadores y diputados- es en aumentar la dieta. Y no la del Congreso, sino la otra. Es que con tanto tiempo sentados, los rollitos se acumulan. Y esos sin distinción de bancada. Igual, hay que reconocerlo, los muchachos le están poniendo empeño. ■

Paula Coddou